

# REFLEXIONES SOBRE EL FENÓMENO NACIONALISTA

Salvador Rafael Puig Valero  
Teniente coronel, profesor de la ESFAS.

*Les nations ne sont pas quelque chose d'éternel. Elles ont commencé, elles finiront. La confédération européenne, probablement les remplacera. Mais telle n'est pas la loi du siècle où nous vivons. À l'heure présente, l'existence des nations est bonne, nécessaire même. Leur existence est la garantie de la liberté (...)*

Ernest Renan 1882 – <sup>(84)</sup>

## Introducción

Víctor Hugo, en la sesión de apertura del Congreso de la Paz en 1847 dijo:

“Llegará un día en el que (... ) todas las naciones del continente, sin perder sus diferentes cualidades y su gloriosa individualidad (...) constituirán la fraternidad europea” <sup>85</sup>).

Esta precoz visión del futuro de Europa está en vías de desarrollo. Pero algunas fuerzas, al mismo tiempo antiguas y nuevas, amenazan este proceso.

Así, en el análisis del futuro de la Unión Europea es necesario tener en cuenta el resurgimiento de sentimientos nacionalistas regionales en el seno de las naciones actuales que pueden en un plazo mayor o menor conducir a éstas a una organización

---

<sup>84</sup> “Las naciones no son algo eterno. Nacieron y acabarán. La confederación europea probablemente las reemplazará. Pero ésta no es la ley del siglo que vivimos. En el momento presente, la existencia de las naciones es buena, necesaria incluso. Su existencia es la garantía de la libertad (...)” Ernest Renan 1823-1892. Filósofo francés que pasó a la posteridad por sus escritos sobre la nación francesa tras la derrota de Sedán y la pérdida de Alsacia-Lorena. E. RENAN en “Qu'est-ce qu'une nation ?” (“¿Qué es una nación?”)

política muy diferente. Entre otros ejemplos podemos citar a Bélgica quien se ha constituido en Estado federal y que sigue en el debate de la confederalización, a nuestra España con el Estado de las Autonomías puesto en entredicho por las intenciones soberanistas o federalistas de determinados sectores de las comunidades vasca o catalana, o la misma Francia quien después de siglos de política centralista ha iniciado un proceso de cierta regionalización. Recordemos que la Europa del siglo XIX conoció ya este género de problemas con lo que los historiadores denominaron “el movimiento de las nacionalidades”. Pero entonces se trataba de nacionalidades del Imperio de los Habsburgo que alcanzaron el status de Estados independientes en un contexto geopolítico muy particular.

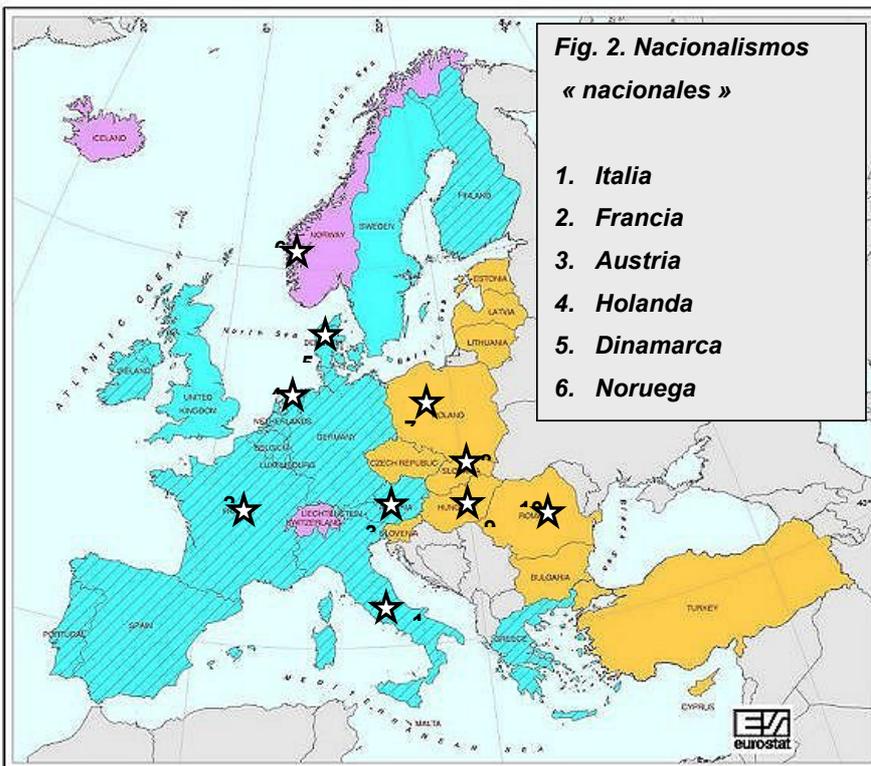
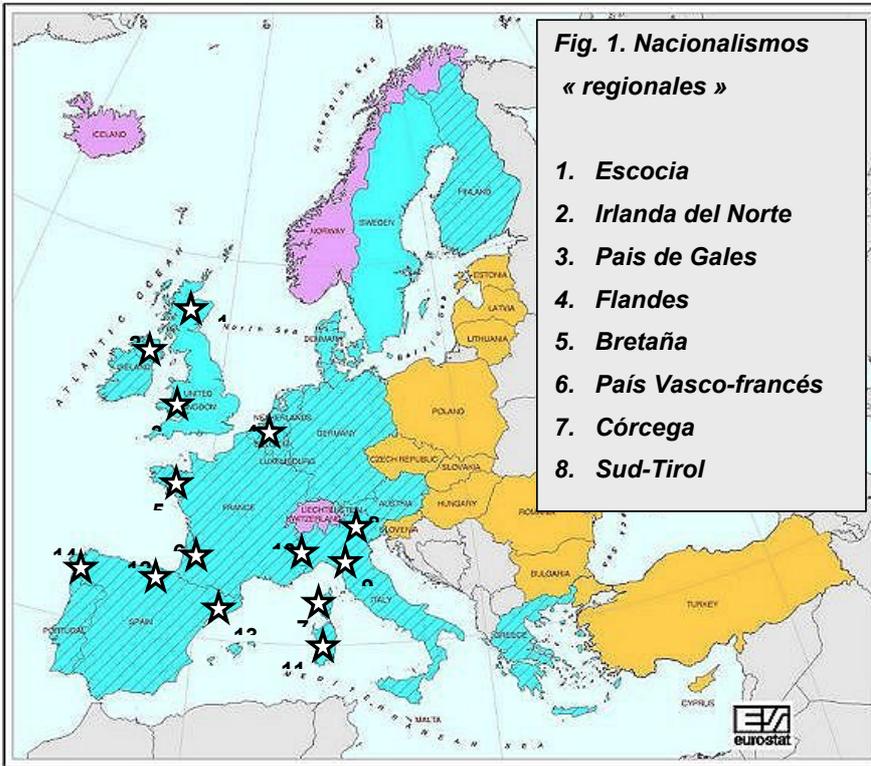
Por otro lado, el debilitamiento del Estado-Nación a favor de una comunidad supranacional ha provocado una movilización de los partidos “nacionalistas nacionales”. Éstos señalan un perfecto paralelismo entre el discurso sobre “la identidad nacional en peligro” y la “decadencia de Europa”, amenazada por la emigración, la mezcla racial así como la disgregación de la nación provocada por los separatismos. (Véase figuras 1,p.00 y 2,p 00.).

No deja de ser sorprendente en una primera impresión el hecho de contemplar cómo, al tiempo que entidades supranacionales se afirman como reguladoras de los procesos políticos, económicos o incluso culturales (la consabida globalización), el desarrollo de los nacionalismos siga pujando con fuerza en el panorama mundial, promocionando los particularismos nacionales y regionales.

La amplitud y diversidad de puntos de vista desde los cuales se puede realizar la aproximación al fenómeno nacionalista hace imposible el tratar de abarcarlos todos con la suficiente profundidad. Por ello, el objetivo del presente trabajo es el encontrar algunas pistas de reflexión sobre el asunto y entrever ciertas líneas de conducta que puedan acercarnos a su mejor comprensión y por tanto a identificar las funciones positivas que cubre y los peligros que enmascara. Por las mismas razones, y siendo conscientes de que el nacionalismo en sus diversas fórmulas está presente en los cinco continentes, nuestro estudio se centrará en la Europa comunitaria, aunque en ocasiones sean obligadas las referencias a otras partes del mundo.

---

<sup>85</sup> Citado por Juan Ferrando Badía en « Estudios de Ciencia Política y de Teoría Constitucional » p. 426



## Definiciones

Nación, nacionalismo, Patria, patriotismo, etc. son términos habitualmente utilizados sin precisar su significado. Conviene entonces y antes de todo concretar su sentido de forma precisa ya que como decía Renan:

“Tratemos de llegar a alguna precisión en estas difíciles cuestiones, en las que la más mínima confusión en el sentido de las palabras en el origen del razonamiento, puede producir al final los más funestos errores” <sup>(86)</sup>.

Pero la intención señalada por Renan no será fácil de llevar a cabo. Las múltiples fuentes lingüísticas, literarias, políticas o históricas consultadas y que emplean estos términos, nos enseñan que según los diferentes autores las definiciones son muy dispares, incluso contradictorias.

Desde un punto de vista etimológico, la palabra “nación” (= *natio-natus-nasci*) significaba en origen el grupo de personas provenientes del mismo área geográfica. En las universidades europeas de la Edad Media, el vocablo designaba a los grupos de estudiantes provenientes de la misma región cultural y desde un punto de vista militar, señalaba frecuentemente las tropas originarias de un mismo reino o región.

Otro concepto muy relacionado es el de “patria”, ligado a la palabra “padre” (= *pater*) y que significaba “el país de los padres”, abarcando de forma implícita la herencia cultural transmitida por los ascendientes.

La mezcla de estos dos sentidos (nacimiento y herencia) se encuentra así recogida en las definiciones contempladas en el diccionario de la Real Academia. Así por “nación” la Academia entiende:

“El conjunto de los habitantes de un país regidos por el mismo gobierno” y  
“conjunto de personas de un mismo origen étnico y que generalmente hablan un mismo idioma.”

De esta forma se establece un enlace entre los aspectos geográficos, políticos y de herencia cultural pero sin referirse en forma alguna a la afirmación voluntaria de la pertenencia a la nación. Ésta se recoge en la definición de “patria” al afirmar que es:

---

<sup>86</sup> E. Renan en “Qu'est-ce qu'une nation?”

“La tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos.”

En definitiva, los diversos aspectos ligados a la identidad nacional se encuentran repartidos entre ambas definiciones que llegan en cierto modo a completarse o confundirse.

Trataremos ahora de definir los términos “nacionalismo” y “patriotismo”. Para la Real Academia patriotismo:

“Es amor a la patria” y patriota es la “persona que tiene amor a su patria y procura todo su bien” mientras que nacionalismo es el “apego de los naturales de una nación a ella y a cuanto le pertenece” o también la “aspiración o tendencia de un pueblo o raza a constituirse en estado autónomo.”

Sin embargo, las acepciones del término nacionalismo si nos fijamos en otras fuentes político-lingüísticas tal que diccionarios no “oficiales”, enciclopedias o diccionarios geopolíticos se agrupan en dos grandes tendencias. La primera más generalista contempla el nacionalismo como la doctrina o movimiento político que reivindica para una nacionalidad el derecho de formar una nación. Pero en segundo lugar encontramos también un sentido abiertamente negativo que define al nacionalismo como la exaltación del sentimiento nacional acompañado frecuentemente de xenofobia y de una voluntad de aislacionismo que lleva a la subordinación de toda la política interior al desarrollo de las potencialidades nacionales y a la reivindicación del derecho a afirmar aquéllas en el exterior.

La extensión de este sentido negativo del nacionalismo ha hecho que los sociólogos y filósofos que defienden que el nacionalismo es un sentimiento de grupo ligado a valores que es necesario proteger, eviten caracterizar su postura como nacionalista. Así Miller habla de “nacionalidad” o de “identidad nacional” y Baertschi de “patriotismo” <sup>(87)</sup>. El desarrollo de los nacionalismos extremistas de principios del siglo XX y que provocaron las dos grandes guerras puede explicar la desfavorable consideración del término sentida por la generación de teóricos políticos de la posguerra. De esta forma algunos autores rechazan la confusión entre nacionalismo y patriotismo con el argumento de que el

---

<sup>87</sup> David Miller: profesor de filosofía en el Nuffield College de la Universidad de Oxford. Bernard Baertschi: Director de Enseñanza y de Investigación del Departamento de filosofía de la Universidad de Ginebra.

primero implica una cierta hostilidad frente a las demás naciones y sería por tanto “ofensivo”, mientras que el patriotismo puede ser compatible con el respeto a los otros pueblos y tendría entonces un carácter “defensivo”. Como afirmaba Roman Gari:

“El patriotismo es amar a los tuyos, el nacionalismo es detestar a los otros” <sup>(88)</sup>.

En este trabajo no será tenido en cuenta *a priori* este sentido negativo y serán utilizados los significados más genéricos. Así patria y nación tendrán la misma significación. Patria también será el territorio de una nación. Nacionalismo y patriotismo podrán entonces tener el mismo significado al igual que “identidad nacional” y “nacionalidad”.

Pero esta parte definitoria quedaría incompleta sin una referencia a otra palabra ambigua: el Estado. Desde la definición de Aristóteles (sociedad perfecta) a la de Marx (instrumento de la dominación de clases) o a la propia del anarquismo (obstáculo para la vida y libertad del hombre) las concepciones del Estado que podemos encontrar son innumerables. En la intención de simplificar, sólo la definición más amplia reflejada por la teoría clásica será tomada en cuenta. Ésta considera al Estado como:

“Un grupo asentado sobre un territorio concreto en el cual existe un orden social, político y jurídico orientado hacia el bien común, establecido y mantenido por una autoridad titular del poder” <sup>(89)</sup>.

## **Análisis sociológico y cultural**

### *La nación y el nacionalismo*

El día 12 de enero de 1851 durante la sesión inaugural del año académico de Derecho Internacional de la Universidad de Turín, Mancini formulará una definición de la nación que permanecerá como clásica. Según él la nación:

“Es una sociedad natural de personas, con una unidad de territorio, de costumbres, de lengua, una comunidad de vida y de conciencia social” <sup>(90)</sup>.

---

<sup>88</sup> Citado por Eric Nguyen en « Les nationalismes en Europe. Quête d'identité ou tentation de replie? » p. 30.

<sup>89</sup> Juan Ferrando Badía op. cit. p. 96.

<sup>90</sup> P.S. Mancini profesor de derecho internacional. Sus ideas sobre el principio de las nacionalidades estuvieron a la cabeza de la revolución de 1848.

Pero ¿qué es entonces el nacionalismo? Con frecuencia se entiende por nacionalismo la doctrina que reivindica la soberanía política de una nación, es decir la formación de un Estado independiente. De ahí se deriva la noción de Estado-Nación. Sin embargo esto no es más que una acepción del término o lo que es lo mismo, de la expresión política de una doctrina más amplia que se refiere a la pertenencia de individuos a un grupo y al valor de esta pertenencia.

Las explicaciones más habituales del nacionalismo lo presentan como el resultado de un conjunto de condiciones sociológicas e ideológicas específicas a las naciones de la Europa Occidental en su tránsito hacia las formas modernas de organización política y económica. Esta opinión es defendida por A. Vincent quien afirmó que:

“Históricamente, el nacionalismo como ideología y movimiento político es un fenómeno relativamente reciente en las discusiones europeas, que aparece sólo con el advenimiento de la democracia, la industrialización y la soberanía popular”<sup>91</sup>.

Sin embargo, otros autores adoptan una visión más amplia y pretenden ver en el nacionalismo no solamente un mero accidente histórico sino que aquél reposa por el contrario en la existencia en los grupos humanos de una cultura común de un cierto tipo. Para Philip Gerrans, por ejemplo, el nacionalismo es una realidad menos unificada y menos definida cronológicamente de lo que normalmente se afirma, pero al mismo tiempo más universal y enraizada en los sentimientos sociales del hombre (<sup>92</sup>).

El fenómeno nacionalista o los movimientos patrióticos serán para los primeros una consecuencia de la evolución socio-histórica de la Europa Occidental después de la Edad Media. En las sociedades premodernas la autoridad estaba basada en la jerarquía social, el privilegio tradicional o el patronazgo local. La modernidad, con su rápida aceleración del cambio social, desengancha las gentes de sus formas tradicionales de asociación y apacigua la ansiedad resultante gracias al mito de una comunidad más amplia sostenida por las ideologías nacionalistas (lo que recibe el nombre de integración horizontal). Desde este punto de vista podríamos considerar al nacionalismo como un producto de la modernidad europea.

---

<sup>91</sup> Andrew Vincent, *Modern Political Ideologies*, Oxford, Blackwell, 1995. Citado por Bernard Baertschi en « Les nationalismes » p. 14.

<sup>92</sup> Philip Gerrans, profesor de filosofía de la Universidad de Adelaida, Australia.

Pero según otros teóricos, los sentimientos nacionalistas serían anteriores a esta época evolutiva europea. Así, en determinados Estados medievales, el establecimiento de instituciones y la consolidación cultural organizados por las élites pueden ser calificados de nacionalistas por el hecho mismo de que ellos no habrían podido tener lugar sin unas características culturales diferenciadoras unidas a un territorio particular y bajo un cierto control político unificado. En este sentido, para Ortega, el elemento cohesivo fundamental es la existencia y la creencia en un objetivo común <sup>(93)</sup>. En el caso de España, Ortega defiende que será el Rey Fernando *el Católico* quien imprimirá un espíritu de cohesión sin



**Figura 3.** Según Ortega y Gasset será Fernando el Católico el primero que imprima carácter nacional a las poblaciones

precedentes. La idea de conseguir un Imperio, de extenderse hacia el sur y el Mediterráneo, hicieron que el proceso de agregación de los diferentes pueblos peninsulares se realizara sin grandes traumatismos. En el mismo sentido Philip Gerrans nos proporciona una visión del nacimiento de sentimientos nacionalistas en Japón y Vietnam por oposición al Imperio Chino desde el siglo X antes de todo contacto con los europeos <sup>(94)</sup>.

En las diferentes aproximaciones al nacionalismo encontramos como elemento común la existencia de un espíritu de asociación y de cohesión, la creencia de tener un objetivo común sea como consecuencia de la modernidad y sus cambios sociales, sea como sentimiento anterior. Pero incluso si podemos admitir que el nacionalismo no es un producto de la modernidad europea, por las razones expuestas en la introducción centraremos nuestro estudio en su desarrollo en el mundo occidental.

---

<sup>93</sup> José Ortega y Gasset (1883-1955), en « La España invertebrada ». Alianza Editorial.

## *Los miembros de la comunidad nacional*

Como dijo Rousseau en su ensayo: *Del contrato social*:

“Antes de examinar el acto por el cual un pueblo elige un rey, sería bueno examinar el acto por el cual un pueblo es un pueblo” (<sup>95</sup>).

La cuestión será entonces el saber lo que significa considerarse perteneciente a una comunidad nacional y lo que diferencia a ésta de otras identidades individuales o colectivas.

Notemos para comenzar que las comunidades nacionales “existen mientras sus miembros crean que éstas existen” y no porque la comunidad comparta uno o varios atributos comunes tales como la raza o la lengua. Estos atributos no conforman por ellos mismos las naciones y sólo adquieren importancia en la medida en la que una nacionalidad concreta las considere como una de las características que la definen.

Otro aspecto de la nacionalidad es la identidad que encarna una “continuidad histórica”. En este contexto, la comunidad nacional se transforma en una comunidad de “obligación”: si nuestros predecesores han construido la nación, nosotros heredamos la obligación de continuar su obra.

Una tercera característica de la identidad nacional es su “actividad”. Las naciones son comunidades que tienen actividades comunes, toman decisiones compartidas y obtienen resultados, todo ello normalmente por la vía de sus mandatarios de diverso carácter (políticos, militares, deportivos, etc.) considerados como encarnación de la voluntad nacional.

El siguiente elemento a considerar es el enlace entre el grupo nacional y un “lugar geográfico concreto”. Una nación, en comparación con otras formas sociales de agrupación, tiene que tener una patria. Esto explica por qué una comunidad nacional desea convertirse en una comunidad política, si no en la realidad al menos en sus aspiraciones.

---

<sup>94</sup> Ver “La localisation du nationalisme” por Philip Gerrans en « Les Nationalismes » op.cit. p. 15

<sup>95</sup> Jean Jacques Rousseau (1712-1778), filósofo francés, citado por Barbara Loyer y José L.Vilallonga en HERODOTE nº 95, p. 27

Para un pueblo, el hecho de compartir unas características “diferentes de otros pueblos” es un elemento esencial al sentimiento de identidad nacional. Es interesante significar que un pueblo puede encontrar ciertas dificultades para definir claramente su carácter nacional, sintiéndose de manera intuitiva esta diferencia cuando se encuentra en presencia de elementos extranjeros. Orwell escribía a este propósito que:



Figura 4. Jean-Jacques Rousseau



Figura 5. Ernest Renan

“Es únicamente cuando encontráis a alguno de una cultura diferente de la vuestra cuando comenzáis a comprender cuáles son verdaderamente vuestras creencias”<sup>(96)</sup>.

Esto no debería no obstante engendrar sentimientos de racismo, pero hay que señalar la importancia de la moderación en la percepción de la diferencia ya que una visión extremista de este sentimiento de identidad puede engendrar de forma acelerada la xenofobia hacia el extranjero cultural.

El último extremo a tener en cuenta en esta identificación de los miembros de una comunidad nacional es a nuestro juicio el “aspecto mítico” de la nacionalidad. Muchas veces las naciones dependen de creencias que no resisten un examen imparcial. Como decía Renan:

“El olvido, y yo diría incluso el error histórico, es un factor esencial de la creación de una nación”<sup>(97)</sup>.

---

<sup>96</sup> George Orwell en “The Road to Bigan Pier”, Harmondsworth 1962, p. 145

<sup>97</sup> J.Roman “Renan:Qu’est qu’une nation? et autres essais politiques”. Citado por Jean Stengers en “Les Racines de la Belgique” p.10

Cada nación ha creado su propia visión mítica de la historia así como del nacimiento y desarrollo de su identidad nacional. De ahí la deformación popular inconsciente de la historia o incluso consciente realizada por las élites políticas o intelectuales.

Pero al fin de cuentas la cuestión importante no es el saber si las identidades nacionales incorporan elementos míticos sino el identificar, desde un punto de vista sociológico, las funciones positivas que deben ser protegidas y los aspectos negativos que deberán ser modificados.

### *Las ventajas de la nación*

Sin pretender ser exhaustivos, una primera función positiva que cumplen las naciones es la limitación del número de personas sobre las que se tienen “deberes especiales” más amplios que aquéllos que se deben a los seres humanos como tales. Esto no quiere significar que no haya ninguna obligación respecto a la humanidad en su conjunto ni que no puedan existir otras comunidades más pequeñas e intensas que obliguen a sus miembros a unos deberes incluso más rigurosos. Se trata simplemente de la constatación de que el hecho de sentirse ligado a un grupo de personas definido en términos nacionales se produce por compartir una misma manera de vivir expresada en una cultura pública que define el conjunto de nuestras obligaciones respecto al resto del grupo.

Por otro lado y en estrecha relación con lo anterior, la nacionalidad continúa siendo la fuente principal del mantenimiento *de facto* de una de las necesidades más acuciantes del mundo moderno, se trata de “la solidaridad”. En las sociedades en las que la economía de mercado juega un papel esencial, existe una fuerte tendencia a la segmentación social. En este contexto, la movilización de las gentes para la producción de bienes colectivos y para la práctica de la redistribución constituye todo un desafío que sólo puede ser superado si existe una solidaridad tal que las gentes se sientan ellos mismos miembros de una comunidad que trascienda los intereses individuales.

Como ya hemos mencionado anteriormente la “percepción de la historia común” puede gradual e imperceptiblemente modificarse de forma consciente o inconsciente, y con ella nuestra comprensión de la substancia de la identidad nacional. Esto no quiere decir que la historia pueda ser reescrita de manera grosera pero sí que los hechos objetivos podrán

contemplarse e interpretarse de formas muy diversas (<sup>98</sup>). Y esto, desde un punto de vista político, puede constituir una fuente de cohesión ya que permite a personas de diferentes tendencias políticas compartir una lealtad común. El contenido flexible de la identidad nacional permite así a partidos de distinto color político presentar su programa como la auténtica continuación de la tradición nacional.

### *Los riesgos del nacionalismo*

La pertenencia simultánea a una identidad nacional y a diferentes grupos culturales más específicos (étnicos, religiosos, profesionales, etc.) es evidentemente posible. Sin embargo, las identidades nacionales son en ocasiones de naturaleza exclusiva para las minorías y esto se hace patente en demasiados ejemplos históricos en los que muy frecuentemente las nacionalidades han sido formadas a partir de los elementos culturales del grupo dominante. La experiencia demuestra que la superposición de la identidad nacional a la identidad grupal minoritaria no puede hacerse de manera indolora y la tolerancia implica concesiones a todos los niveles por ambas partes de forma que el debilitamiento de la identidad nacional y un abandono por el grupo minoritario de algunos valores o tipos de comportamiento en agudo conflicto con los propios de la comunidad nacional, son casi ineludiblemente necesarios. La intolerancia y la ausencia de concesiones no serán más que engendradoras de marginalización y exclusión. Nos encaminamos entonces hacia el conflicto y el gueto.

Otro riesgo a señalar es la posibilidad de manipulación elitista debida al contacto entre una cultura local y una cultura "imperial". El nacionalismo es en ocasiones la respuesta oportuna de una élite a la invasión, aprovechando alguna ocasión estratégica en la que el control "imperial" disminuye o retrocede. En este contexto, ciertas élites buscan lograr o mantener una posición dominante reclutando ayudas sobre la base de una ideología "antiimperial". Esta ideología será presentada a la población como el renacimiento de la tradición histórica auténtica, anteriormente oscurecida por la dominación y se buscará entonces la supervaloración de los mitos étnicos, religiosos o culturales de opresión

---

<sup>98</sup> « Una comunidad nacional ... que rechace sistemáticamente reconocer su verdadera historia o que la sustituyera por una historia largamente ficticia ... sería una comunidad en la que el patriotismo constituiría ... un sentimiento irracional ». A. Macintyre en «Is Patriotism a Virtue ? » The Lindley Lecture, Universidad de Kansas 1984

manipulando la idea de la liberación de la nación oprimida. Y esta manipulación puede acarrear nefastas consecuencias de desintegración social (<sup>99</sup>).

Por último, no olvidemos los riesgos que comportan los nacionalismos extremistas de tendencia totalitaria, con frecuencia ligados al racismo. El miedo a la decadencia nacional, la visión de un mundo en decadencia, el odio al enemigo supremo o la movilización de masas son algunos de sus rasgos distintivos. Este nacionalismo político se mezcla habitualmente con otros planteamientos ideológicos y se presta a múltiples experiencias diferentes para erigirse en ideología absoluta. Citemos algunos ejemplos:

- El término nacionalsocialismo enmascara el asunto dominante que no es otro que el racismo biológico-ideológico.
- El nacionalismo ruso durante la Segunda Guerra Mundial, aseguró el triunfo del stalinismo bajo el disfraz del internacionalismo proletario.
- El nacionalismo chino ha creado una curiosa hibridación de capitalismo y comunismo.

### **La dimensión geográfica del nacionalismo**

Como señalaba Aristóteles, las raíces de la política se encuentran en el terreno de la amistad, la proximidad y la accesibilidad (<sup>100</sup>). Existe entonces, tanto entre los individuos como en los grupos, una tendencia a buscar y a establecer espacios continuos de sí mismo de manera más o menos circular.

El espacio, el clima y los diversos factores del entorno físico han tenido una notable influencia sobre los hechos políticos, económicos y culturales de las sociedades. La territorialidad de las naciones modernas está fundada sobre tres aspectos importantes: el territorio como “elemento constitutivo esencial” puesto que sin territorio el Estado o la nación no pueden ejercer su soberanía, el territorio en tanto que “objeto de propiedad” preponderante del Estado en acuerdo o conflicto con los derechos individuales, y el

---

<sup>99</sup> C. Geertz «The Judging of Nations», Archives européennes de sociologie, VIII, 1997. Citado en «Les nationalismes», op.cit. p.24

<sup>100</sup> « En efecto, la concordia, que puede muy bien ser un sentimiento vecino de la amistad, es lo que buscan ante todo los legisladores, mientras que el espíritu de facción, que es su enemigo, es lo que combaten con más energía, (...) y la más alta expresión de la justicia está en la naturaleza de la amistad ». Aristóteles en « Ética a Nicomaco ». Citado por B. Baertschi en « Les nationalismes », op. cit. p. 61

territorio como “espacio soberano” en el que la nación puede ejercer sus poderes dentro de unos límites concretos y precisos.

Las dificultades de concretización de este espacio geográfico y el deseo de control exclusivo de diversas regiones han favorecido la violencia y la guerra entre grupos a lo largo de toda la historia de la humanidad. La dimensión geográfica de una nación ha conducido frecuentemente a movimientos nacionalistas contra otros grupos y/o identidades nacionales.

### *Las fronteras*

Desde un punto de vista geográfico debemos considerar dos tipos de fronteras: las fronteras naturales definidas por límites topográficos y las fronteras artificiales o “decretadas”, producto de la cultura humana. Por otro lado también podemos distinguir entre las fronteras “fijas” que tienen una determinación precisa y las fronteras “dinámicas” con un cierto grado de elasticidad.

Examinando los primeros emplazamientos humanos, se puede constatar que los grupos y las regiones que ocupaban mostraban una tendencia a la expansión justo hasta encontrar obstáculos físicos (ríos, montañas, mares, etc.) o la resistencia de una expansión igual y opuesta de grupos vecinos. Los procesos de expansión, división y conquista en todas direcciones, unido a la presión sobre los recursos nacida del crecimiento demográfico y cultural, hizo que los grupos se mezclaran de formas muy variadas.

En los antiguos imperios sería erróneo considerar a las fronteras exteriores como líneas sobre un mapa. Incluso en una época tan tardía como el Imperio Romano, los límites no eran “líneas” fronterizas sino más bien “territorios” frontera en los que diferentes culturas y grupos sociales (mercaderes, nómadas, granjeros, etc.) se encontraban e imbricaban. Por otro lado, en lo que concierne a las fronteras “internas” de territorios menores, los romanos instituyeron pronto la práctica del catastro cuadrangular como medio para establecer y organizar el control interno. El Imperio diferenció así las fronteras fijas del país administrado (área de aplicación de la ley civil) y las zonas frontera dinámicas y cambiantes del país no administrado (área de aplicación de la ley militar).



Figura 6. Romanos o musulmanes aplicaron diferentes formas de



En la época medieval, la extensión de los reinos no estaba determinada por fronteras externas fijas que delimitaran un cierto territorio sino más bien por la propiedad, la herencia y el vasallaje. Los nobles tenían sus propios poderes y ambiciones que podían conducir a la modificación de los vasallajes que suponían una redefinición a veces radical de los límites del reino.

Antiguamente la concepción musulmana del mundo realizaba la división entre una zona de paz regida por el Corán y que se debía extender inexorablemente, y una zona de guerra no pacificada todavía. Sólo las fronteras dinámicas provisionales eran legítimas en un mundo concebido de esta manera. Los príncipes musulmanes consideraban las fronteras decretadas por sus enemigos como un presagio de derrota y un signo de inferioridad. Un vestigio de esta misma idea podemos encontrarla en la visión de Jefferson de un país extendiéndose sobre un continente entero (*From sea to shining sea*): no existe a priori ningún límite sino solamente un territorio indefinidamente abierto poblado por bárbaros, un desierto salvaje que debe ser sometido al control de la civilización. Este principio engendra ineludiblemente el conflicto puesto que ignora tanto el papel de las poblaciones autóctonas como la reciprocidad activa en el establecimiento de las fronteras.

El concepto de fronteras naturales asociadas a una nación debe mucho a la idea de la “potamología”, es decir el mito según el cual los cursos de agua son las fronteras fijadas por Dios (<sup>101</sup>). Se puede afirmar que fue Francia la principal responsable de la consolidación y difusión de este concepto a través del mundo. El ideal francés de Estado

---

<sup>101</sup> Las potámides son según la mitología las ninfas de los ríos.

moderno considera que es necesaria la división de cada continente en entidades naturales desde un punto de vista geométrico (en analogía con el catastro rectangular) y la consecución de la homogeneidad de las poblaciones de estas regiones. En esta línea encontramos el famoso discurso de Danton en el que definía los límites de la nación francesa:

“Sus límites están marcados por la naturaleza; los encontraremos en los cuatro puntos del horizonte, por el lado del Rin, por el lado del Océano, por el lado de los Alpes” (<sup>102</sup>).

La idea de fronteras lineales fijas y el carácter compacto y convexo de los territorios (la forma natural de una nación es de tendencia circular) ha prevalecido en el seno de la Europa de los Estados-Nación (España, Francia, Italia, Suiza, Alemania, etc.). Este será el territorio en el que la nación ejercerá su poder y a partir del cual realizará su expansión por razones económicas y políticas.

### *La expansión territorial*

Desde la Antigüedad, obligados por la presión demográfica o empujados por el deseo del conocimiento del “otro lado”, la búsqueda de riquezas y de materias primas que les proporcionaran mayor poder y bienestar, los diferentes pueblos han intentado agrandar sus territorios. Si bien es cierto que este fenómeno no está ligado necesariamente al sentimiento nacionalista, es constatable que a menudo ha jugado un rol esencial ya que “el amor a la patria” a sido frecuentemente invocado para conducir a los pueblos hacia la conquista de nuevos espacios.

En este marco, el análisis de la expansión colonial de las potencias europeas a lo largo de los siglos XIX y XX se presenta interesante. Pero por la importancia política que tuvo en el pasado siglo la doctrina nacionalsocialista es obligado hacer una referencia al concepto del “espacio vital” (*lebensraum*), adoptado por los pensadores geopolíticos de la escuela alemana y llevado hasta sus últimas consecuencias por el régimen nazi.

Esta doctrina se inspiró en las teorías organicistas de Ratzel según el cual el peso político de una nación es proporcional a su situación y a la extensión de su espacio ecológico

---

<sup>102</sup> Georges Jacques Danton (1759-1794) político revolucionario francés; discurso a la Convención del 32 de enero de 1793

(<sup>103</sup>). Si además el “sentido del espacio” se desarrolla en la población, el impulso de expansión será espontáneo y legítimo. El estado, deberá entonces promover los medios apropiados (económicos, militares, etc.) para conquistar este “espacio vital”. Las teorías de Ratzel, unidas a las de Mackinder que definió la “tierra corazón”, fueron echas suyas por Hitler quien perseguirá la conquista de la Europa Oriental (Rusia) para dominar la *hearth land* y por consiguiente, el mundo entero (<sup>104</sup>).

### **Análisis histórico**

Del mismo modo que las opiniones en la aproximación al nacionalismo desde el punto de vista sociocultural y geográfico son dispares, las diferencias son también patentes en el análisis histórico de la aparición y desarrollo del sentimiento nacionalista.

Así, la nación y la nacionalidad pueden ser consideradas como el resultado de un proceso histórico que habría ya concluido antes del nacimiento del Estado moderno, apareciendo éste como el último paso en la evolución jurídico-política de formación de la nación. Por el contrario los autores que defienden que la nación es el resultado del Estado y no su causa tienen también sus argumentos. A modo de ejemplo tan sólo mencionaremos el caso belga: lejos de aceptar la fórmula de Henri Pirenne según la cual en Bélgica:

“La unidad nacional precedió a la unidad de gobierno.”

Stengers pone el acento en el rol primordial del Estado borgoñón en la formación de la identidad nacional belga (<sup>105</sup>).

Nuevamente será Europa el centro de nuestra reflexión, ya que es en Europa, y sobre todo desde el siglo XIX, donde la nación ha constituido el centro de la unidad política y de la estructura social y el modelo de Estado-nación europeo, exportado por el colonialismo y afirmado por todo el mundo en el proceso de independencia posterior, continúa siendo la comunidad base sobre la que el Estado se superpone.

### ***Nacimiento de la nación moderna***

---

<sup>103</sup> Friedrich Ratzel (1844-1904), geógrafo y naturalista alemán

<sup>104</sup> « *Quien domine la Europa Oriental es el dueño de la Tierra Corazón. Quien domine la Tierra Corazón poseerá la Isla del Mundo. Y quien posea la Isla del Mundo será el dueño del Mundo* ». H.I. Mackinder geógrafo inglés, en «*Democratic Ideals and Reality* ». Londres 1919.

Como en todo proceso histórico, no se pueden establecer líneas divisorias exactas en el camino de formación de la nación moderna (o Estado-Nación). Pero sí existen periodos históricos en los cuales las características de las nacionalidades europeas mantienen trazos similares. Así, tomando la clasificación de Ferrando Badía<sup>106</sup> podemos distinguir los siguientes:

- Hasta la Revolución Francesa. En esta primera etapa, la nación potencial se identifica con el “soberano”. Incluso si ya pudiese existir una conciencia de identidad, con



**Figura 7.** La Revolución Francesa.  
“La Libertad guiando al pueblo”

frecuencia los pueblos no se sentían en interdependencia con el cuerpo social de la nación ya que su participación en la gestión de los asuntos públicos era muy limitada o inexistente.

- Desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial. La revolución de 1789 marcó el nacimiento de un nuevo concepto fundamental para el desarrollo de los sentimientos nacionalistas: la soberanía nacional. El “Tercer Estado”, es decir la burguesía, desplazó a las élites monárquicas e impuso el régimen censitario de las primeras Constituciones. La nación, el pueblo, se arroga así el derecho a ejercer la soberanía por encima de la soberanía real. Rousseau y Sieyes en Francia, Gibbon y Burke en Inglaterra, Herder y Goethe en Alemania o Cabarrús y Martínez Molina en España, simbolizan el tránsito al nacionalismo romántico (<sup>107</sup>). Es la época de la

---

<sup>105</sup> Henri Pirenne, el más famoso historiador belga, autor de « Histoire de Belgique », gran obra aparecida entre 1900 y 1932 (siete volúmenes). Jean Stengers, prestigioso historiador actual, miembro de la Real Academia de Bélgica.

<sup>106</sup> Juan Ferrando Badía, op.cit. p.

<sup>107</sup> Filósofos y políticos del grupo de los “enciclopedistas” que desarrollaron las ideas modernas del Estado-Nación.

formulación por Mancini del “principio de las nacionalidades” según el cual todos los pueblos que tengan una absoluta y completa conciencia nacional tendrían el derecho de constituir un Estado independiente.

- Desde la Primera Guerra Mundial. La incorporación política de nuevos sectores sociales, “el Cuarto Estado”, el pueblo, por medio del sufragio universal supone una profunda democratización de la nación, ya embrionaria, de la etapa precedente. Las características dominantes de esta época son por tanto la democratización paulatina y el sufragio universal. Sin embargo, en la fase de virulencia imperialista del cambio de siglo, son el enfrentamiento entre las nacionalidades europeas y la competencia colonial las causas que provocan la Primera Gran Guerra. Además de razones igualmente nacionalistas, la Segunda Guerra Mundial estuvo dominada por un entramado más amplio en el que tres ideologías se enfrentaban: la liberal democrática, la socialista comunista y la racista. El nacionalismo no fue la componente principal, incluso si tenemos en cuenta que aquél evolucionó desde el campo liberal hasta el comunismo y el racismo (<sup>108</sup>).

#### *Nacionalismo cívico y nacionalismo étnico*

Nacido en la Europa Occidental, el nacionalismo burgués que perseguía la limitación del poder gubernamental desarrollando el concepto de libertad individual, será contemplado de distinta forma en la Europa central. En efecto, los pensadores nacionalistas no meditaron tanto sobre los “derechos del individuo” como sobre los “derechos de la nación”. Allí, la vista se volverá hacia las tradiciones nacionales, hacia la lengua y hacia la cultura. En este marco, podríamos distinguir tres grandes modelos de formación de las naciones europeas:

- El modelo francés (Nacionalismo cívico. Estado-Nación). Será la monarquía, sistema que centraliza alrededor del rey las diferentes identidades (vascos, corsos, alsacianos, bretones, normandos, etc.) quien amalgamará inicialmente a la nación francesa. Más tarde, oponiendo la “nación-pueblo” al poder del rey, la Revolución acentuó el sentimiento nacional que será reforzado por el Imperio napoleónico para llegar a la III República (1870). La escuela pública y el servicio militar obligatorio puestos en marcha en este periodo permitieron soldar los diferentes pueblos franceses bajo la bandera de

---

<sup>108</sup> Gil Delannoi, politólogo. Le Dictionnaire du 20e siècle. Nationalisme

la nación. La identidad nacional del modelo francés fue expresada por Ernest Renan en la Sorbona en 1882 en su discurso *Qu'est-ce qu'une nation?* en el que rechaza los criterios raciales, lingüísticos, religiosos, económicos o geográficos. Renan defenderá la idea de nación como una unidad superior basada en un pasado común y sobre todo en el deseo de continuar unidos: *"Una nación es por tanto una gran solidaridad (...). Ella supone un pasado; se concreta sin embargo en el presente por un hecho tangible: el consentimiento, el deseo claramente expresado de continuar la vida en común. La existencia de una nación es un plebiscito de todos los días (...)"*. Si se puede nacer francés, también se puede llegar a serlo por voluntad propia, por naturalización.

- El modelo alemán. (Nacionalismo étnico. Nación dispersa). La nación alemana fue fundada sobre la raza, la etnia y la cultura. No se puede llegar a ser alemán, se “nace” alemán. Siempre existió según este modelo una nación alemana compuesta de individuos que hablaban la misma lengua pero dispersos por una multitud de reinos, estados o países. Fue en el año 1871 cuando Bismark consigue llevar a cabo la unidad. Esta concepción de la nación fue ilustrada por Herder, escritor alemán iniciador de la literatura nacional alemana quien en *Fragmentos sobre la literatura alemana* (1767) sentaría las bases de la identidad nacional (<sup>109</sup>). Pero será sobre todo Fichte quien definirá las raíces de la nación alemana. En su *Discurso a la nación alemana* en 1810 escribió: *" (...) todos éstos son hombres originales, ellos constituyen (...) el pueblo entendido de forma absoluta, es decir, los alemanes (...)"* (<sup>110</sup>).
- El modelo Austro-húngaro. (Estado multinacional). El Estado austro-húngaro estaba compuesto por decenas de naciones (alemanes, húngaros, checos, eslovacos, polacos, italianos, serbios, etc.). No se pretendía identificar Estado y Nación, no se buscaba imponer la lengua alemana. Se toleraba la existencia de naciones diversificadas por la lengua, la religión y la cultura, amalgamándose únicamente alrededor del vasallaje al emperador. Su hundimiento se debería menos a la presión real de las nacionalidades que a los abusos intolerantes húngaros ante ciertas minorías tales como los checos y croatas y a su propio deseo de erigirse en Estado-Nación. Después de su implosión, las nacionalidades componentes del Estado imperial se acercarían al nacionalismo vía el nacionalismo cívico o étnico.

---

<sup>109</sup> Johann-Gottfried Herder 1744-1803

<sup>110</sup> Johann-Gottlieb Fichte 1762-1814. Filósofo alemán partidario de la unidad nacional en virtud de la cual incitó a los alemanes desde 1808 durante la ocupación de Prusia por las tropas napoleónicas.

Estas distintas concepciones de la nación han condicionado igualmente la adquisición legal de la nacionalidad. En Francia, el “derecho de suelo” según el cual toda persona nacida y educada en Francia tiene acceso a la nacionalidad ha prevalecido, mientras que en Alemania no podían ser alemanes mas que aquéllos nacidos de padres alemanes según el “derecho de sangre”.



Figura 8. Georges Jacques Danton



Figura 9. Johann-Gottlieb Fichte

### *El principio de las nacionalidades*

Los postulados de libertad de la Revolución Francesa ejercieron una gran influencia política sobre los Estados europeos y propiciaron un amplio movimiento liberal. En el *Memorial de Santa Helena* Napoleón declaró:

“Uno de mis mayores pensamientos fue la aglomeración, la concentración de los pueblos geográficos que habían sido disueltos, fragmentados por las revoluciones y la política. (...) yo habría querido hacer de cada uno de ellos un único y mismo cuerpo de nación” <sup>(111)</sup>.

Pero la Santa Alianza buscará el equilibrio de las potencias europeas en detrimento de las nuevas aspiraciones nacionales.

En este contexto Mancini formulará el Principio de las Nacionalidades ya mencionado y que estará a la cabeza de la Revolución de 1848, la *Primavera de los Pueblos*. Incluso si esta revolución fue un fracaso desde el punto de vista militar, la semilla nacionalista había ya germinado en Europa. Una vez puesto en marcha, nadie podía saber donde se detendría el deseo de independencia de las poblaciones bajo el principio de la

---

<sup>111</sup> Citado por E. Nguyen en “Les nationalismes en Europe. Quête d’identité ou tentation de replie?” Bruselas 1998, p.19

nacionalidad. En efecto, tras la unificación completa de Alemania e Italia, en 1871 se podían contar en Europa catorce naciones políticas, 20 en 1912 y 26 en 1924. El proceso se perpetuó hasta nuestros días y así desde Islandia a Letonia podemos contar actualmente más de 35 entidades estatales.

### **Conclusiones. Una última reflexión sobre Europa**

El nacionalismo es definido de formas muy diferentes según las fuentes, los autores o el aspecto que se contemple (lingüístico, sociológico, político o histórico). Pero lo cierto es que la existencia de un sentimiento nacional es patente y existe una escala del mismo. Este sentimiento obedece a la teoría de círculos concéntricos, representando el primero de ellos el sentimiento más fuerte, generalmente la pertenencia a la familia, el clan o la región. Después tenemos el segundo círculo, la pertenencia a la nación. Más allá, otros círculos cohabitan en función de afinidades y de criterios discriminantes más variables en el tiempo y en el espacio.

El nacionalismo es por otro lado una realidad sociopsicológica que en determinadas condiciones sociales afecta inevitablemente a las maneras de sentir, de pensar y de actuar. Sin embargo, las naciones como entidades culturales y étnicamente homogéneas, tal y como las representan algunos nacionalistas, son una ilusión. La multitud y la pluralidad de estructuras permiten a diferentes grupos que coexisten en el interior de una civilización, encontrar los medios de expresión y las formas de realización que creen comunidades sobre la base de factores regionales, de clase, de profesión, de sexo, de edad. Es a esta pluralidad a la que una civilización debe su vida y vitalidad, su continuidad y evolución. Pero la superposición de identidades implica concesiones a todos los niveles para evitar la marginalización y la exclusión.

Por tanto, la afirmación de la identidad nacional incorpora tanto elementos positivos como negativos. Es de importancia capital en el proceso de redefinición de las nacionalidades purgar a estas identidades de los elementos que empujan inexorablemente a la exclusión de los grupos minoritarios.

Los elementos que caracterizan a la comunidad nacional se dividen entre elementos objetivos o materiales (raza, lengua, religión, geografía, etc.) y elementos subjetivos o espirituales entre los que destaca la voluntad de vida en común. Pero como dice

Duverger, lo esencial no son los elementos objetivos sino la idea que de ellos se hacen los miembros de la comunidad nacional (<sup>112</sup>).

Así, las interpretaciones racistas jugaron un importante papel en el nacimiento del nacionalismo alemán, incluso si el mito de la raza aria no puede justificarse seriamente.

El despertar de las lenguas y culturas nacionales ha desempeñado igualmente un papel relevante en el proceso de formación de nacionalidades, sobre todo en la Europa central, pero ello no habría sido suficiente para formar una nación si no hubiera sido utilizado como punto de apoyo de una consciencia histórica.

El entorno geográfico dentro del desarrollo de los sentimientos nacionales no ha sido nunca suficiente para formar una nación. Las teorías alemanas del “espacio vital” o francesas de las “fronteras naturales” han tenido una influencia cierta en el asunto pero el punto decisivo es el grado de utilización de estos mitos para reforzar la solidaridad nacional.

La evolución histórica será el factor que aparece entonces como el más decisivo en la formación de la identidad nacional. Pero la falta de neutralidad en la aproximación histórica de los diferentes pueblos hace que la construcción de estereotipos nacionales refuerce los sentimientos de particularismo frente a una visión más universalista. Además, las élites locales favorecen en ocasiones la reescritura de la historia para mantener los mitos étnicos o religiosos de opresión manipulando la idea de liberación de la nación oprimida.

En definitiva, la nación, la nacionalidad, está finalmente definida por la percepción que los pueblos tengan de ella y esta apreciación cambiará según las épocas, los regímenes políticos y las condiciones socioculturales.

En el actual contexto europeo-occidental podemos identificar tres tipos fundamentales de nacionalismo:

- En primer lugar, el nacionalismo sinónimo de patriotismo. Éste incorpora elementos positivos que deben ser mantenidos como la solidaridad, la limitación del entorno social hacia el que se tienen deberes especiales (en oposición a la idea hoy por hoy utópica de la solidaridad universal) o la lealtad política que puede generar el deseo de

---

<sup>112</sup> M. Duverger : « Sociología política » Citado por Ferrando Badía op. cit. p. 256

vivir y construir un futuro común. Esta idea de nación puede ayudar a la realización de una entidad supranacional por la extensión progresiva del círculo nacional, ya que la historia, los valores y la cultura de las diferentes entidades estatales europeas tienen puntos de coincidencia suficientes para que los ciudadanos puedan “sentirse” europeos.

- En segundo lugar, encontramos el nacionalismo de reivindicación de naciones oprimidas que reivindican la constitución de su propio Estado. Es el caso de los países nacidos del desmembramiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (los países bálticos) pero también el de un número importante de nacionalismos regionales. Estos últimos ven en una Europa integrada en la que el peso de los actuales Estados disminuye progresivamente, el mejor medio para obtener sus aspiraciones nacionales. Su esperanza reside en la transferencia del poder de decisión a las regiones así como en la instauración de un diálogo directo entre éstas y las autoridades europeas. Pero en los Estados de la Unión actuales la opresión de las culturas regionales no es más que un mito. Las democracias europeas han adoptado diferentes estructuras (indudablemente mejorables) que permiten a las regiones expresarse y desarrollarse. Por otro lado, la aparición de nuevos Estados en la Europa Central y Oriental es un hecho irreversible pero el crecimiento de sentimientos nacionalistas regionales extremos no puede más que oponerse al proceso de integración europea por la complicación de la gestión inter-estatal y por el crecimiento de sentimientos de exclusión hacia las comunidades “extranjeras” a la región.



**Figura 10.** Le Pen en Francia, Haider en Austria o Pym Fortuyn en Holanda son algunos exponentes del nuevo

- Por último, el nacionalismo como ideología extremista que tiende a conservar la independencia del Estado-Nación, mantener su soberanía y afirmar su grandeza y su superioridad sobre las demás naciones. Para nosotros este nacionalismo está de

momento superado en Europa pero su lugar ha sido ocupado por el populismo nacionalista que aprovecha las preocupaciones reales de los ciudadanos (inmigración, inseguridad, desmembración de la nación, etc.) para encontrar su hueco en el panorama político europeo. Este nacionalismo cerrado es opuesto igualmente al proceso de integración ya que rechaza una de las consecuencias ineludibles de ese proceso: el debilitamiento del Estado-Nación.

En definitiva, la noción de “integración” significa la “reconstrucción de una unidad” o la “unión en un conjunto mayor”. Su antónimo es la “desintegración” por la que se entiende la descomposición y la separación. En este contexto, todos los actores implicados en el proceso de integración europea deben impulsar la búsqueda de los puntos comunes y no la idealización de las diferencias e igualmente rechazar las actitudes que empujan hacia la exclusión y la separación. Sólo de esta forma la canalización de los sentimientos nacionalistas tanto de carácter nacional como regional será posible y permitirá esa extensión del “círculo nacional” mencionada anteriormente.

## BIBLIOGRAFÍA

BAERTSCHI, B., MULLIGAN K.,(dir.). « Les nationalismes », Paris, Presses Universitaires de France, 2002 (249 p.)

BORRÁS BETRIU, R., (dir.). « España diez años después de Franco ». Barcelona, Editorial Planeta, 1986 (239 p.)

CAMUS, J.Y., (dir.). « Extrémismes en Europe ». La Tour-d'Aigues, Editions de l'Aube, 1998 (409 p.)

CORDELLIER, Serge. « Le Dictionnaire historique et géopolitique du 20e siècle ». Paris,Éditions La Découverte, 2002 (768p)

DE LA CIERVA, R., « El nacionalismo catalán ». Madrid , ARC Editores, 1996 (181 p.)

DE LA CIERVA, R. « El nacionalismo vasco ». Madrid , ARC Editores, 1997 (182 p.)

DE LA CIERVA, R., « Historia de España ». Madrid , Editorial Fénix, 2001 (590 p.)

FERRANDO BADÍA, J., « Estudios de Ciencia Política y de Teoría Constitucional ». Madrid , Editorial Tecnos S.A., 1988 (849 p.)

MASCOTTO, J., SOUCY, P.Y., « Démocratie et Nation (Néo-nationalisme, crise et formes du pouvoir) ». Québec, Éditions coopératives Albert Saint-Martin, 1980 (278 p.)

NGUYEN, E. , « Les nationalismes en Europe. Quête d'identité ou tentation de replie? ». Bruxelles, Marabout, 1998 (225 p)

ORWELL, G., « The Road to Bigan Pier ». Harmondsworth, Penguin, 1962 (240 p.)

STENGERS, J., « Les racines de la Belgique. Histoire du sentiment national en Belgique des origines à 1918 ». Bruxelles, Éditions Racine, 2000 (342 p.)

ALONSO BAQUER, M., (dir.) « Claves del pensamiento para la construcción de Europa ». Cuadernos de Estrategia, (2000), nº 105,(221 p.)

CRETIEZ, X., (dir.), « L'etno-nationalisme en Europe occidentale ». La Documentation Française. Problèmes Politiques et Sociaux, (2000), nº 843,(83 p.)

LACOSTE, Y., (dir.), « Nationalismes Régionaux en Europe ». Hérodote, (1999), 4, (163 p.)

*Microsoft Encarta Collection 2002.Microsoft Corporation*

*2002 Encyclopædia Universalis France S.A*